



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 12 de Agosto de 1878.

NÚM. 143.

CORRIDA DE NOVILLOS

verificada el día 11 de Agosto de 1878.

Como mañana es San Casiano, bueno será antes de hablar á Vd. de otra cosa, que yo mande mi más cordial felicitacion al célebre empresario de la plaza de Madrid.

Que los tenga Vd. felices, Sr. Casiano, y que vea usted muchos años, pero alejado de toda clase de empresas de toros.

Bedíquese Vd. como antes al ganado manso para hacer beefsteak, y déjese Vd. de andar en ganado con toros bravos al retortero, porque eso no lo entiende Vd., ni nunca las ha visto más gordas.

Esto es lo que todos los aficionados le pedimos con el mayor interés en el día de hoy, y creemos que por ser Casiano debe Vd. atendernos.

Ahora vean Vds. qué corrida de novillos nos soltó el señor de los días, el domingo 11 de Agosto de 1878.

A las cinco en punto de la tarde, y despues de hecha la señal por el Sr. Pané, atravesaron el anillo dos desgraciados jóvenes vestidos, al parecer, de picadores, y montados en dos avechuchos que según algunos creían eran caballos disfrazados.

Una cuadrilla de jóvenes peones vestidos en el Rastro, se presentó tambien en escena, y se dió suelta al primer morucho embolado. Era este negro, apretado, cornialto y de poquisimo coraje, á pesar de lo cual tomó hasta cuatro varas, é hizo

un derribo en la persona y cabalgadura del Cono.

El señor presidente mandó poner banderillas, y dos nenes ejecutaron la suerte clavando tres medios pares en catorce ó quince viajes.

Retirados los banderilleros del porvenir, un intrépido joven, así lo decía el cartel, vestido con traje verde y hierro de sartenes, cogió la espada y se dispuso á matar á la fiera.

Bailando un zapateado, comenzó con un pase natural, uno con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y una estocada trasera y atravesadita.

Despues de dos pases con la derecha, intentó un descabello sin conseguirlo, volvió á intentarlo y descompuso al toro el juego delantero. El puntillero, Guerra, quiso acertar tirando el cachete y le satió mal la cosa, teniéndolo que dar dos puñetazos para acabar con el novillo.

Si poco juego habia dado el primer embolado, el segundo dió menos todavía; era negro, liston, caído del derecho y más tímido que una mona, lo cual fué causa de que el animalito saltara cinco veces la barrera, en una de las cuales hubo necesidad de tirarle del rabo para que saliera del callejon.

A pesar de todo, cuando arremetia á algun picador solia atizar de lo lindo. Los jóvenes de sombrero pavelo le pusieron tres varas cayendo dos veces á tierra y muriendo un caballo! Me apresuro á advertir que fué de hambre.

Un caballero principiante puso medio par cuarteando y uno entero, pero besando la arena. El

compañero del anterior diestro clavó medio par nada más.

El intrépido joven que dió fin del primer embolado, cogió los avios para hacer lo mismo con el segundo.

Dió primero tres pases con la derecha, dos altos y un pinchazo bien señalado, saliendo embrocado

Despues de un pase tiró una estocada al aire, y por último un bajon y un descabello con la puntilla acabaron con el bicho y con la primera parte de la funcion.

La música del Hospicio tocó la misma música que en la tarde anterior, y por el toril salió el mismo Tiri con el mismo toro, todo igualito. Luego apareció el torero especial del toro amaestrado, le echó los capotazos de costumbre, y el animalito siguió como de costumbre. De las suertes que luego siguieron no recuerdo más que una nueva: la de andar el toro de rodillas detrás de Tiri; las damás fueron las que ya el público de Madrid conoce.

Retirados al corral el toro amaestrado y su dueño, comenzó lo que algunos llaman en los novillos la parte formal, á pesar de que muchas veces es tan formal como una mojiganga.

Chico y Manitas, que eran los picadores de tanda, ocuparon los puestos de ordenanza acompañados de Cosme, que ayer era el matador, y se dió suelta al primer toro de puntas, que pertenecía, al parecer, á la ganadería de Iñara.

Era negro, liston, cornialto, cornivuelto, y el animal mas apropósito para tirar de una carreta ó de un arado.

El animalito huía hasta cuando le echaban un capote, y de los picadores no hay que decir, porque los tenía más miedo que si cada uno hubiera sido el propio diablo, y el Sr. Pané, en vez de mandarlo al corral, que es lo que se hace con un toro manso, se empeñó en que aquello se había de torear, y dispuso que le quemaran.

Eso sí, los banderilleros se portaron como unos héroes. Uno de ellos, Canina al parecer, puso cuatro pares al suelo, y por último, á la quinta vez logró poner un par al toro, pero muy malo y frio. Su compañero puso medio de fuego, otro ídem saliendo embrocado, y otro medio frio.

Total: gastaron nueve pares de banderillas, y solo recibió el toro uno y medio de fuego y medio frio. Pues ahora verán Vds. á Cosme.

Con el traje grosella y negro que todos le conocemos, se fué en direccion opuesta á la del bicho, y cuando por fin se encontró con él, hizo todo lo que verá el curioso lector.

Dos pases altos.

Un pinchazo bajo á paso de banderillas.

Un pase con la derecha, cuatro altos.

Un mete y saca á la media vuelta.

Dos pases altos.

Otra estocada baja á la media vuelta.

Media ídem en la misma forma.

El toro se murió temeroso de que llegase la noche y le tuvieron todavia haciéndole correr.

No iba mucha diferencia del segundo de puntas al primero; presentóse con algun más coraje que el anterior, pero para eso necesitaba poco, porque el otro era completamente manso.

Este animalito tenía el pelo negro, liston, bragado y los cuernos altos y playeros; como primer saludo recibió unos cuantos capotazos de Cosme, que quisieron ser verónicas pero que no fueron más que sacudimientos de alfombra.

La gente de á caballo tuvo que echarse encima de los cuernos para que la fiera tomara cuatro varas, dos de Chico y tres de Manitas. El primero sufrió una caída y hasta perdió el jumento que montaba.

Los banderilleros estuvieron á la misma altura que los que en el toro primero hicieron tanto gasto de papel y madera; Manchado puso medio par cuarteando y luego hizo cuatro salidas falsas sin poner nada. El Montañés cavó medio par caído y uno cuarteando más abierto que la puerta del Sol.

Y aqui está Cosme otra vez con el mismo toreo fino y ceñido que antes.

Allá va la lista de sus notables hechos:

Tres pases naturales.

Un pinchazo á volapié.

Un pinchazo á la carrera.

Tres pases con la derecha y dos altos.

Un pinchazo sin soltar y barrenando.

Otro pinchazo en lucha descomunal con la fiera.

Otro pinchazo sin soltar.

Un pase alto.

Una corta pescuecera.

Otra ídem muy baja.

Otra ídem mas baja todavia.

Aparece la luna en el cielo como indicando que debe salir la media luna en la plaza.

Los capitalistas se echan al redondel, y el toro al ver aquella gente, cree que le van á quitar algo y se muere del susto.

Cosme limpia la espada, se limpia el sudor, se limpia el polvo y se marcha á su casa. Amen.

Seis novillos emboldados salieron despues, uno tras de otro, para madurar costillas á los diestros del porvenir, y fueron toreados por lo más distinguido de la sociedad madrileña.

Hubo algunas trompadas de las de primera calidad; pero no parece que resultó estrellado ninguno de tan apreciables sujetos.

A esta horas estará alguno metido en la cama, saboreando los coscorrónes de cuerno que allí se repartieron con verdadera profusion.

Pero así se hacen los toreros, á trompazo limpio.

Una vistosa función de fuegos artificiales puso fin al espectáculo, que como se ha visto fué todo lo malo que el Sr. Casiano sabe, puede y quiere darnos.

Hasta el domingo.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 4 de Agosto de 1878.

¡Toros de Miura! No es decir poco en las circunstancias que atravesamos, pues para las empresas de Barcelona parece que no existen otras ganaderías que Ripamillán, Ferrer y Carriquiri. En los anuncios publicados por la empresa en los periódicos, decía que no se habían corrido dichos toros desde quince años á esta parte en esta plaza, y la *Crónica de Cataluña* hacia ascender el número de años á veinte. Los aficionados barceloneses deben recordar que en 1868, el maestro Francisco Arjona Herrera (Cúchares), alternando con el Currito y Peroy, lidió en nuestra plaza bichos de dicha vacada, y que en 1869 Antonio Garmona (el Gordito) alternando con el Cirineo, lidió en nuestro circo toros de la ganadería en cuestion. Esta empresa, siguiendo la costumbre de anunciar en el cartel diestros que no aparecen por el redondel, anunció á Valentin Martín, al cual no se vió por la plaza. El picador Juan Rodriguez (Templao) debió resentirse algo de la cojida del domingo anterior, pues solo salió á hacer el paseo.

A las cuatro ocupó la poltrona el Sr. Perez Cosío, y al compás de la marcha de *Pepe Hillo*, la cuadrilla atravesó el trayecto de la puerta del arastradero á la de Barcelona; despues de los preliminares consiguientes, salió á la arena el primero que pertenecía, como los restantes, á excepcion del último, á la ganadería (que tanto ha dado que hablar en estos días) de D. Antonio Miura, ostentando ricas moñas con los colores verde y negro.

Se llamaba *Madrileño*, aunque había nacido en Sevilla, y era retinto, liston, lantero, duro, seco y de poder. José Calderon (Dentones), pinchó dos veces á cambio de un tumbo y pencó muerto; Manuel Calderon clavó dos veces la puya dando tambien un talegazo perdiendo el jaco, Francisco Parente (el Artillero) puso cinco varas con pérdida de la escoba, y el reserva Ramon Roca (Sabaté) metió una vez la garrocha perdiendo el equilibrio y la acémila que montaba. Gallito clavó un par al cuarteo bueno y dos lo mismo Culebra, pareando en ambos por el lado izquierdo. (Aplausos). Rafael Molina (Lagartijo), que vestia rico traje graná y oro, pronunció el correspondiente bruidis y fué á encararse con *Madrileño*, al cual pasó sin encorbarse tanto como de costumbre, fresco y ceñido, con cuatro pases naturales, cinco de pecho (algunos buenos), tres de telon y se tiró sobre corto y por derecho, resultando una estocada corta que bastó para que el bicho se echase previos tres pases por alto. Curro acertó á la quinta. Rafael escuchó muchos aplausos y su hermano Curro muchos silbidos.

Buen Mozo se llamaba el segundo y era negro, bragado, cornicorto, de poder y voluntario. Tomó un puyazo de Pepe sin consecuencias, dos de Manolo perdiendo el alambre, dos del Artillero con una caída de latiguillo perdiendo el potro. Gallito fué embrocado en un recorte, deteniendo al bicho el Sabaté con un puyazo mientras que el Gallo to-

maba el olivo más que deprisá. Ambos fueron aplaudidos. Roca puso además otro puyazo con caída y caballo muerto. Fernandez clavó un par orejero al cuarteo y medio en la misma forma; Cosme Gonzalez dos buenos pares al relance (palmas). Manuel Molina con igual traje que su hermano, pero ni en mucho tan flamante, pronunció su discurso y se dirigió á *Buen Mozo* pasándole con siete naturales y cuatro de telon con desarme; dos naturales y dos de telon precedieron á una estocada honda y contraria á volapié. Despues de un pase al natural, otro de telon, otro con la derecha y dos trasteos, se echó *Buen Mozo*, rematándolo Curro á la primera, manchándose la media de sangre. Manuel fué muy aplaudido cediéndosele el cuerpo del bicho.

El tercero se llamaba *Juanillo* y era negro azabache, corto de cuerna, de alguna voluntad y escaso poder. Tomó dos varas de Pepe Calderon, tres de Manuel y siete de Parente. Dientes y Manolo pusieron una vez cada uno las costillas en el suelo, perdiendo el primero y Parente sus respectivos pencos. *Juanillo* empezó á taparse en banderillas obligando al Gallo á hacer una salida falsa estando á pique de ser cojido, clavando antes un par al salto y despues otro al sesgo magníficos. (Aplausos y música). Isidro hizo tambien su salida y clavó un par al salto. Rafael previos tres pases altos, dos de telon, uno de pecho y uno en redondo dió un volapié en las tablas corto; siguió con tres telonazos, tres por alto, uno en redondo y uno de pecho, se tiró largo y cuarteando y resultó una estocada honda que hizo echarse al bicho despues de dos altos, uno de telon y dos trasteos. Curro levantó al toro una vez, el cual volvió á echarse despues de dos trasteos para no volverse á levantar. *Juanillo* había saltado dos veces frente al 6.

Negro zaino, lantero, voluntario y de poco poder era el cuarto, el cual se llamaba *Gitano*. Tomó cuatro varas de Dientes, recargando en una y colándose suelto en otra ocasionándole un soberbio tumbo, cinco de Manolo con idénticas consecuencias que su hermano y siete del Artillero, que perdió un jaco en la pelea. Rafael dió un galleo de cintura. *Gitano* saltó una vez frente al 7, Cosme clavó un par cuarteando y otro al sesgo bueno, previa una salida falsa. Galindo hizo tres de esta especie y clavó un par cuarteando magnífico. (Grandes aplausos). Manuel Molina pasó encorvado con cinco naturales y cinco de telon para dar un pinchazo malo, uno de telon y dos al natural para un volapié en las tablas algo tendido; ocho trasteos, uno al natural y otro por alto, un pinchazo cuarteando con el estoque de plata, uno en redondo, un pinchazo y un mete y saca en los tableros. Echóse *Gitano* y se levantó al acercarse Curro Molina. Volvióse á echar, volviéndole á levantar Curro al primer puntillazo. Echóse otra vez, acertando al fin el Sr. Paco. Manuel escuchó aplausos y silbidos.

Rumbon, nombre fatal al arte, era el del quinto, siendo negro, gacho, de poder y muchas piernas, las cuales intentó cortarle Rafael con tres verónicas regulares. (Palmas). Pepe y Manolo pincharon dos veces el primero y una el segundo sin consecuencias para ambos. Francisco Parente mojó dos veces por igual número de caídas é igual número de caballos muertos, y Sabaté en tres puyazos cayó una vez perdiendo el tintero. Al toque de palos salió Rafael con las cortas, rompiendo acto continuo sus acordes la banda de Artillería. Lagartijo, previa una salida falsa, clavó las cortas al cuarteo, resultando un par orejero. Cojió luego un par de las largas, citó al toro, marcando con gran precision el cambio y resoltó un par algo bajo, cuyas banderillas se transformaron en largas cintas de diversos colores (grandes aplausos); terminando la segunda suerte con un buen par de las ordinarias.

al cuarteo. Los aplausos continuaron para trocarse en silbidos luego que Rafael cogió los trastos, pues después de cuatro de telon, cinco naturales alternados con cuatro de pecho y uno por alto, dió un pinchazo malo; uno por alto, otro de telon, un cambio del color del trapo, un telonazo, un paseo sin herir, un pase natural, otro alto, cuatro de telon, un volapié en las tablas y un diluvio de capotes que hicieron echar á *Rumbon* para que Curro lo levantara á la primera. Rafael escuchó durante la faena muchos aplausos cuando se oían los silbidos del poco público imparcial que hay en nuestra plaza. Lagartijo hizo pasar, ordenando capotazos, mucho tiempo sin ir á la cabeza, por lo cual la media luna debió funcionar, ó cuando menos un recadito al diestro y ordenar un segundo toque de clarín para que se diera prisa en matar á *Rumbon*.

Naranjo se llamaba el sesto, y era retinto, meano, cornialto, bravo, duro y de muchas piernas. Cosme lo saltó al trascuerno. El bicho saltó tres veces frente al arrastre, abriendo en la última las puertas de par en par, colándose dentro y ocasionando el consiguiente susto á los que ocupaban aquella parte del callejon. Dientes pinchó una vez á *Naranjo*, cayendo al suelo y perdiendo el paquetta. Manolo metió seis veces el palo en carne, perdiendo el arre, y el Artillero en cuatro puyazos cayó una vez, perdiendo el rocinante. Manuel Molina hizo buenos quites, sacando á los toros con largas regulares. Fernandez y Galindo adornaron el morrillo á *Naranjo*, el primero con un par á la media vuelta y medio al cuarteo, y el segundo con medio cuarteando orejero. El bicho se tapaba.

Manuel Molina, de pues de tres naturales, seis de telon, uno en redondo, un pinchazo barrenando, dos altos, dos de telon, dos naturales, uno de pecho y un medio pase, acabó á *Naranjo* de un volapié tirándose en corto y por derecho, resultando contrario de puro atracarse de toro. El diestro salió tropicando. Curro acertó á la segunda.

A Laffitte dicen que pertenecía el último, el cual era negro, de pocas libras, caído del izquierdo y ligero como pocos. Tomó seis varas de José Calderon por una caída, cuatro de Manolo por jaco muerto, seis del Artillero por dos caídas y penca difunt, y una del Sabaté, con caída y pérdida de la acémila. El bicho saltó tres veces la valla frente á las caudras, poniendo en la última el cuerpo en el tendido, balanceándose hácia un lado y volviendo á caer en el callejon. Amen de algunas contusiones, lo demás no pasó del susto.

El de Laffitte habia tomado defensa en tres caballos muertos que estaban juntos, por lo cual obligó á Culebra á hacer tres salidas falsas, clavando un par á la media vuelta, y Cosme, previa otra salida, uno al relance.

José Galindo, de morado y oro, brindó y pasó al bicho con cuatro pases de telon y uno al natural, recelando un pinchazo bueno y una honda y buena á volapié que obligó á echarse al toro, volviendo á levantar, echándose segunda vez, rematándolo Lagartijo con la puntilla. Galindo escuchó muchos aplausos.

APRECIACION.

El ganado, si bien no ha satisfecho á las aspiraciones de los aficionados, ha sido bueno en general, distinguiéndose el primer toro. Han muerto 19 caballos.

Rafael ha estado mejor que en la tarde anterior. En su primer toro, conociendo la facilidad con que toman querencia los Muas, y habiendo cuatro caballos muertos en el redondel, lo cual hacia más fácil que el toro se querenciase, se tiró pronto y bien. En su segundo estuvo regularmente, si bien se tiró cuarteando, pero no tanto como en la tarde

anterior. En su tercero estuvo bastante mal, pues nunca iba á la cabeza, lo cual fué visto con desagrado por alguna parte del público. En banderillas bien, salvo el par de á cuarta, y en la direccion regular nada más.

Manuel Molina bien en su primero y tercero, y desgraciado en su segundo. En los quites bueno.

Galindo bien; el toro que le tocó se querenciaba con facilidad; la circunstancia de haber saltado casi al tendido, lo hacia de más cuidado; mas él se supo deshacer de su contrario pronto y bien.

Los picadores bien, distinguiéndose Dientes y el Artillero.

Los banderilleros, por este orden: Gallito, Cosme, Galindo, Culebra y Fernandez.

El servicio de plaza y de caballos malo. La presidencia pesada. El tiempo bueno, la entrada floja. Por el Corresponsal.

El Suplente.

TOROS EN LA CORUÑA.

Reseña de la corrida verificada el día 30 de Junio de 1878.

I.

Armado de baston y de abanico
Y chupando un *veguero* del estanco,
Agarrado del brazo con un chico
Que en esto de escribir yo sé no es manco,
Ni tiene un detalle de borrico,
Dirigime al café, donde en un banco
Ya sentados, contentes y á la vez,
Nos tomamos dos copas de Jerez.

Serian sobre las dos muy largamente,
Nos pusimos á hablar de Lagartijo,
De Montes, de Frascuelo y otra gente
Cuyo relato seria algo proljio
Diciéndome mi amigo: —Francamente
Si en ir á esta corrida no me aflijio
Es porque tengo yo el presentimiento
De que vamos á ver algun portento.

Escuchamos las tres y con presteza
Llamamos, pagamos y nos fuimos,
Y admirado de las niñas la belleza
Ahi por esas calles discurremos
Contándonos algunas agudezas,
A la plaza por fin nos dirigimos.
Y alla va la relacion bien ó mal puesta.
De todos los detalles de la fiesta.

¡Válgame Dios y el empresario de la susodicha plazal lo que pasamos para llegar á poder tomar por asalto los fermentados artículos de tablonecillos que nos cupo en suerte!... Algunas contusiones y no pocas maldiciones de los espectadores á quienes incomodábase al pasar nos tocaron, y así derrengados atrapamos nuestra tabla de salvacion, asiento tan blando y cómodo como que su madera tiene aún la corteza primitiva, lo cual apuntan elogio del acendrado amor á la historia natural, que debe tener la empresa constructora. Mi buen amigo, que no es de esta tierra y que ha venido á pasar estos dias de broma en la Coruña y sobre todo á ver la Expesicion y los toros, fiesta á la cual es muy aficionado y muy inteligente, empezó á hacerme notar las mil y una faltas y las mil y una sobras que tenia la plaza para poderse considerar un circo tauromáquico en toda regla, la situacion del toril, la de las puertas de servicio, la colocacion y orden de los palcos, las puertas de entrada y salida, distribucion de localidades, etc., etc., á lo cual callé por convenir en que tenia sobradísima razon, pero como no era asunto fácil de arreglar ni de hacerlo entender á quien corresponde, no me estenderé sobre él.

—¿Qué es aquello, un galinero? me preguntó mi amigo.

—¿El qué?

—Aquello que se vé allí donde hay tanta gente.

—No, hombre, es el palco de la presidencia.

En este momento lo ocupa el Sr. Lopez Trigo, primer teniente alcalde, con la comision de fiestas.

—Pues está S. S. como gallo enjaulado, ¡vaya una hechura y situacion de palco!

—¡Bueno! cuidado con los epigramas y haga el favor de no indisponerme con el Sr. Lopez Trigo, que estoy seguro ha de cumplir esta tarde con su obligacion.

—Así será, y que Dios le dé mucho trigo al se-

ñor idem, y á mi aquella preciosa niña ¡olé!... mire usted qué ojos, qué sonrisa, qué talle, qué...

Mi amigo se habia quedado medio turulato contemplando una deliciosa rubia que acababa de entrar en un palco.

—¿Quién es?

—El Sr. Lopez Trigo ¿no se lo he dicho ya!

—Si no le hablo del alcalde, sino de la rubia, hombre.

—¡Ah! Vd. dispense, pues no la conozco.

—¿No es verdad que es bonita?

—Efectivamente, es hechicera, pero querido esa es fruta que abunda en la Coruña, y si va Vd. á extasiarse ante cada muchacha guapa, va á andar por esas calles hecho un papamoscas.

Mi amigo suspiró; luego señalándole otras pollas que estaban en otro palco, me preguntó:

—¿Y aquellas quienes son?

—No tengo el gusto de conocerlas más que de vista.

—¿Y aquellas otras?

—No las conozco.

—Y aquellas...

—Tampoco.

—¡Diablo! usted no conoce á nadie.

—Pero ¡caracoles! ¿crees Vd. que tengo yo la obli-

gacion de conocer la partida de bautismo de cada apreciable y bella señorita que viva en la Coruña?...

—No, pero una cara preciosa incita la curiosidad, se averigua, y...

—Amigo mio, yo no soy curioso, ese es un defecto pecaminoso. Mi obligacion es escribir en *El Comercio*, con permiso de Dios, del Gobierno y á veces de mi caro colega *El Porvenir*, conque así déjeme Vd. preparar la cartera para tomar apuntes de la corrida; así como así, oiga Vd. cómo la excelente banda de música que dirige el amigo Courtier, empieza la sinfonia.

Conque, atencion.

II.

Habiendo sacado á relucir el señor presidente su fino pañuelo, la música la emprendió con la célebre marcha de *Pan y Toros*, y los muchachos comprendiendo la alusion, mandaron á los corchetes fuesen á suplicar de la presidencia la competente autorizacion.

Oíorgóla el Sr. Lopez Trigo con la mayor amabilidad, y ambos guindillas se volvieron con presteza á participar tan fausta nueva.

Marcando el paso y con ese garbo y donaire propio de los hijos del Cid (que segun cuentan las crónicas eran tambien toreros de aficion) aparecieron los muchachos en el circo, continuando el paseo entre músicas y aplausos.

Cambiados que fueron despues del saludo los capotes de gaita por otros de casa, retirados los juegos de mulas y en su puesto la gente, volvieron los alguaciles á enseñarnos su trélica catadura para pedir á la presidencia la llave del toril; obtenida que fué y entregada al maestro del chiquero, los ministriles tomaron el portante no sin hacer antes algunos ejercicios de equitacion, obligados tal vez por el Sr. D. José Maria Miedo, por lo que se ganaron la oportuna silba y algun que otro epigrama de rechupete.

Pues señó, llegó á la fin de llamar er primer toro, y pa no ofendé el decoro tocaron un vigulin,

que no otra cosa parecia el desmayado acento de los timbales y clarines municipales.

A tan cortés llamamiento salió *Señorito*, que así se llamaba el primer toro, al cual se le podian poner en la cédula de vecindad las señas siguientes: colorado oscuro, cornigacho de un lado, bien armado y de libras.

En el primer arranque tomó dos varas de los hermanos Calderones, que eran los de servicio, sin notable perjuicio para las monturas, despejando de seguida la plaza de toda clase de gente menuda.

Señorito, que se como era un toro de buena familia, llegó á adquirir hasta siete agujeros sobre la piel, por mano de los de á caballo, haciendo en cambio á dos rocinantes. Oyante y de buenas intenciones, los muchachos se divertieron á sus anchas con él, limpiándole tan amenudo los mocos con los capotes, que ni que estuviera acatarrado. Bueno está lo bueno.

Aburrido sin duda el animal de tanta solicitud, les echó un corte de piernas y se mandó mudar al callejon poniendo en la consiguiente alarma á todos los perros corrales, monjes sabios y ministros de justicia que por allí se albergaban. Este lance no tuvo otras consecuencias que el susto de los aludidos.

El Gallito y Juan Molina lo adornaron con tres

pares de pendientes, de ellos uno buenísimo citando de frente al bicho y saliendo por la derecha.

A otra cosa dijeron los clarines, y Lagartijo convencido que á él le tocaba hacer algo tomó los trastos, brindó, escupió por el colmillo y se dirigió á la fiara, que no era mucho ménos, luciendo su magnífico traje verde y oro.

Después de siete pases unos al natural y otros de pecho, el pobre de Señorito pasó al otro mundo de una magnífica estocada administrada con todas las reglas del arte.

El puntillero concluyó la faena: cumplieron las mulas su cometido y terminado el entierro gimieron los clarines y apareció el segundo cornúpeto, propiedad, como todos los de la tarde, del señor D. Manuel Albas, vecino de Colmenar viejo, y para mí muy señor mío y muy conocido en su casa.

Gorroncito se llamaba por mal nombre sin duda, pues aunque gorroncillo nueve puyazos de los caballeros de lauda, con pérdida de dos jamelgos, demostró no ser gorron de oficio ni mal sujeto. Era retinto y bien puesto.

También fué obsequiado con tres pares de zarzillos por Pablo y Armilla. Este bicho dió bastante juego por lo que pude anotar algunas notables evoluciones de capa con oportunidad y maestría.

Frascuero, vestido de morado y oro se acercó á *Gorroncito* con intención de matarlo, pero éste le dijo ¡veo! y se largó plaza adelante haciendo trotar á toda la cuadrilla.

Pase por aquí, pase por allá, conté hasta quince de todas categorías y algun que otro pinchazo.

Al fin, no sin alguna exposicion y cometiendo la necesidad de entablarse, pudo el diestro despachar á *Gorroncito* de una regular estocada, recibiendo de paso un achuchon que le hizo chuparse los dedos y no de gusto.

Capuchino se denominaba el tercero, retinto y bien armado.

Los hermanos Calderones le picaron once veces en el morro con la ayuda del primer reserva, tomando algunos costalazos y dejando en la arena dos alulayas.

Llevó el bicho sus consabidos tres pares por mano de Mariano y Juan Molina, con lo cual pasó á entenderse con Lagartijo, que después de siete pases le asestó una estocada corta, media por la derecha, yo no sé cómo, y después de ocho indicios de descabello lo consiguió entre sudores y aprietos.

¡Ay! señor de Lagartijo ese descabello ha sido de baratijo.

Y pasamos al cuarto.

Serrano se llamaba, del mismo color y estampa que el anterior; tomó ocho varas y propinó algunos batacazos llegando á la suerte de banderillas sin haber causado la menor defensa, excepción hecha de una contusion á un jaco. Con dos pares y medio lo adornaron los muchachos, y Frascuelo, después de veinticinco pases de todos calibres logró despacharlo allá como Dios le dió á entender.

Tuve que tomarme una botella de cerveza para pasar el disgusto.

Los aficionados se desgañaban diciendo:

¡Es eso matar toros señor Frascuelo?

Pues vaya usted y cuénteselo á su abuelo.

Lo cual si no es verso será verdad.

III.

Y apareció el quinto

¡Camará qué laberinto!

Salió *Pescador* hecho una furia y en un santiamén dejó limpio el redondel; ¡qué manera de correr! A escape tomó la friolera de doce varas y despachó una araña; á escape mandó el presidente tocar banderillas como si tuviera prisa en marcharse, á escape le pusieron (al toro se entiende) tres pares el Gallito y Mariano Anton y á escape tomó Lagartijo los trastos, pero *Pescador* cansado de tan extraña corredera se echó al suelo y se puso á mirar al diestro, así como preguntándole por su salud, y allí cansado de la vida y de correr se dejó pescar el infeliz. ¡Señalé el desuello ligero!

Habiendo tenido que ausentarme de la plaza no vi el sexto toro pero sé que no ofreció lance ni accidente alguno.

RESÚMEN.

La corrida en todos sus detalles regular El ganado un tanto flojo y las cuadrillas traba-

jando en conciencia, aun el mismo Lagartijo á quien no es posible juzgar por la poca fortuna que tuvo ayer.

Entrada un lleno.

(De *El Comercio Gallego*.)



D. Joaquin Perez de la Concha, actual poseedor de la ganadería que fué de su tío Sr. Concha y Sierra, ha publicado la siguiente circular para que no se confundan sus toros con los de otra ganadería formada recientemente por D. Fernando de la Concha y Sierra.

Dice así:

«Aclaracion sobre la antigua ganadería de reses bravas de Concha y sierra.—Empezando este año una a nombre de D. Fernando de la Concha y Sierra, y que algunos (sin duda mal enterados) creen ó suponen, y otros dicen, que procede de la antigua de aquel nombre, es conveniente que se haga la debida aclaracion para evitar dudas y conceptos equivocados.

La del D. Fernando es enteramente nueva á su nombre desde este año, y no es otra que unas reses que dicen ser procedentes de la del Sr. Andrade, y otras de los Sres. Castrillon, que el negociante Bartolomé Muñoz, conocido en Sevilla por Bartolito, le vendió hace uno ó dos años, á los cuales acompañaron algunos novillos de dos y tres años.—De estos son los que el Sr. D. Fernando ha vendido, segun se dice, para lidiarse este mes en las plazas de Almería y Cabra, que naturalmente distinguirá con su correspondiente divisa.

La antigua de Concha y Sierra, conocida en casi todas las plazas de España, es la que formó su primitivo dueño el finado mi Sr. Tío D. Joaquin de la Concha y Sierra, cuya lidia data desde el año 1840.—La distinguió con el hierro Ca en el costillar derecho, señal de horqueta en la oreja izquierda y rabisaco y mosca en la derecha, y la divisa en plaza de los colores celeste y rosa; todo lo cual ha usado siempre y sigue usando sin variacion alguna, y cuya ganadería después del fallecimiento de dicho señor pasó en totalidad á ser de mi sola y exclusiva propiedad en 1862; sin que se haya desmembrado en poco ni en mucho para pasar á la de otro, ni nadie (absolutamente nadie) tenga ni una res de ella ni de su procedencia.

Para la debida claridad de esta antigua ganadería, se anunciará en lo sucesivo del modo siguiente:

De la antigua ganadería del finado Sr. D. Joaquin de la Concha y Sierra, que data desde 1840, con divisa celeste y rosa, hoy de su sobrino don Joaquin Perez de la Concha, vecino de Sevilla, que la posee en totalidad desde 1862.

Advertencia.—Para que estas aclaraciones no caigan en olvido con el trascurso del tiempo, se repetirán oportunamente.—*Joaquin Perez de la Concha*.—Sevilla 1.º de Agosto de 1878.

En uno de los últimos números, y al dar la noticia de que en Antequera se iban á lidiar toros de la ganadería del Sr. Marqués de Villavelviestre, añadimos que seguramente llevarian fuego.

Nosotros fundabamos nuestro juicio en lo que habia ocurrido aqui cuando las corridas de fiestas reales; solo por los toros que entonces salieron á la plaza de Madrid conociamos dicha ganadería, y como suponiamos que serian escogidos entre lo mejor, dada la importancia de las funciones, por eso hicimos el referido augurio respecto de las reses que debian lidiarse en Antequera.

Pero el Sr. Marqués de Villavelviestre nos ha dirigido una carta, que de buena gana insertariamos si el espacio de que pudiéramos disponer lo consintiera, de la cual resulta:

Que dicho señor tenia vendidos á D. Mariano Yague los toros suyos que aqui se corrieron cuando las fiestas reales.

Que los habia vendido con la condicion de lidiarlos en plaza de tercer orden nada más.

Que el Sr. Yague lo prometió así anunciando que los iba á mandar á Canarias para una novillada.

Y por último, que este señor faltó á sus compromisos vendiéndolos al ayuntamiento de Madrid para las corridas reales.

Nosotros tenemos una gran satisfaccion en hacer estas rectificaciones, con objeto de que la verdad quede en su lugar, y no se perjudique la reputacion de una ganadería que en Antequera, por

ejemplo, ha quedado en muy buen lugar, lo cual nos complacemos tambien en reconocer.

De todos modos, esto debe enseñar á los ganaderos á no valerse de revendedores, y á contratar directamente con los empresarios de las plazas para la venta de sus toros.

Ha fallecido en Sevilla, á la edad de noventa años, la madre del célebre matador de toros Francisco Arjona Guillen (Cúchares).

Se ha pedido autorizacion para publicar un folleto con el título *Defensa del toro*.

Se ha concedido autorizacion para publicar un periódico semanal con el título *El Proscenio*.

Con motivo de la feria, en los dias 16 y 17 de Agosto se verificaran en Ciudad-Real dos mediacorridas de toros, lidiándose en la primera seis de D. José Antonio Adalid, y en la segunda dos de D. Joaquin Perez de la Concha (antes Concha y Sierra) y cuatro de D. Pedro Moreno, de Arcos de la Frontera, siendo estoqueados por los diestros Francisco Arjona Reyes (a) Curito y José Lara (a) Chicorro.

En los dias 25 y 26 torea Pedro Campos (a) Capon, en Colmenar Viejo, acompañado de su cuadrilla.

Hoy lunes tendrá lugar en la plaza de los Campos Eliseos, una becerrada cuyos bichos pertenecen á D. Félix Alonso, vecino de Madrid.

El jueves 8 se verificó en Jaen una novillada de seis cuatreños, de D. Francisco Guerrero y Perez, (antes de Santos Moreno), de Santisteban; dichos bichos dieron bastante juego y se portaron muy regularmente; las cuadrillas estuvieron dirigidas por los hermanos Lavis. Merece mencionarse particularmente Lavi (Manuel), que en los tres tores que le tocó estoquear, despachó pronto, quedando muy lucido; dió pases muy marcados y de mucho castigo, mereciendo por lo tanto una gran ovacion. En el tercer novillo se portó tan bien, que el público pidió se le concediera, negándose el presidente. Tambien agradó muchísimo al público el novel diestro Rafael Brjarano (el Torerito), sobrino de Lagartijo, tanto por su corta edad como por el mucho arrojo que tiene. Toda la tarde estuvo en los mismos cuernos, luciendo especialmente en banderillas, que puso muy buenos pares, dos de ellos de las de á cuarta, por lo cual fué justamente aplaudido; el resto de la cuadrilla no hizo nada bueno.

El jueves 15, primer dia de feria, trabajan en Jaen Cara-ancha y José Martin (la Santera.) Hay gran animacion.

En la tarde del próximo jueves 15, se verificará en la plaza de Toros una becerrada á beneficio de la *Asociacion de socorros de los empleados en ferro-carriles*. El éxito obtenido en las becerradas de los años anteriores y los preparativos que se hacen para la de este año, en la cual serán lidiadores varios empleados de las líneas del Norte y Mediodia, hace esperar mucha concurrencia.

SERVICIO TELEGRÁFICO DE «EL TOREO.»

Cáceres 11 (8 y 10 minutos noche.)

Sr. Director de *El Toreo*.

La corrida verificada hoy ha satisfecho á los aficionados. Los toros de Vrela han sido regulares. Currito y Gallito chico, se han portado bien.—*El Corresponsal*.

Tambien hemos recibido un telegrama de Cartagena, que por su excesivo laconismo es indescifrable en su mayor parte, del que solo hemos podido coordinar que Laborda dió el quiebro en la silla y mató dos toros.